El Eco de Cartagena

DEICANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

LA ACTUALIDAD

El momento difícil

Hambre y rebelión. Estas dos palabras con la síntesis de la actualidad española. Ni se gobierna con miras de mejoramiento para el pueblo, ni se deja que el pueblo, justamente alarmado ante el abandono del poder, exteriorice sus quejas y sus sentires. Falta carbón, dicen de todas las provincias españolas. Y sin embargo el Gobierno, que tiene antecedentes fidedignos de nuestra producción carbonífera, asegura que carbón hay de sobra, y los precios injustificados las alarmas y los resaca. El pan está a un precio increíble, hasta el punto de que muchas familias obreras han tenido que suprimir cereales de la mitad de su ración diaria. ¿De qué es el Gobierno, cuando considera justa y razonable esta alarma? ¿Cómo se entiende el pan caro si tenemos trigo y harinas de sobra?

Y cuando el Gobierno habla así, con datos y estadísticas, tentados estamos de volver airada nuestra pluma contra el pueblo que vocifera y decirle: No tienes motivo de queja; hay pan de sobra, carbón en abundancia, trigo y harinas de reserva y los jornales tan elevados que hasta podéis, si sois económicos, comprar acciones del Banco y de la Tabacalera. ¿De qué os alarmáis?

Pero si en opinión del Gobierno esto es Jauja o un pueblo por el estilo, la realidad, la aplastante realidad del momento, da un mentís rotundo a las frases ministeriales.

No hemos dudado nunca de que nos faltaría carbón y harinas. Sabemos positivamente que hay existencias de ambos artículos para el consumo nacional, pero, a pesar de todo, quisiera decir al Gobierno en donde radica la causa de su encarecimiento?

Tenemos la creencia evidentiísima de que el Gobierno no se ha percatado de la gravedad de este problema, o si lo está sirviendo de una manera descaerada los intereses particulares de unos cuantos acaparadores sin conciencia contra la opinión general del país que siente hambre y sed de justicia.

Cuando no hay causas justificadas para este estado de cosas, creemos demasiado temeridad el intento siquiera de soslayar la cuestión en parte de toda su intensidad para dedicarnos a la del ensillado, dando tiempo con ello a que todo se hunda y veamos a quedar en peor situación que antes.

Ha ya muchos días que el Gobierno, habiendo desplegado las energías y la actividad propias de las circunstancias, podía tener resuelto el problema de los transportes y el de la exportación, factores únicos del mal estar presente y causa de la falta de las mercancías necesarias.

Si el Gobierno ha demorado este medio eficazmente de solución, si ha sido el único responsable de lo que está pasando. Si hay acaparadores es porque el Gobierno lo consiente; si no hay medios de locomoción dentro de la Península es porque el Gobierno desde un principio ha venido consintiendo la monopolización de esos medios por compañías poderosas que los han puesto al servicio de Francia y Portugal. Si hay hambre en España ¿de quién es la culpa?

Los periódicos todos sin distinción de matiz político y especialmente EL ECO DE CARTAGENA en esta región, han venido ocupándose diariamente del problema de los transportes y el de la exportación a Islandia, han expuesto medio de solución—quizá los mismos medios que el Gobierno tenga en cartera—y sin embargo el problema subsiste agudizado cada día más por la negligencia y total abandono del Poder.

El momento es difícil, casi decisivo. Si como dice el gran Hella—para disolver las futuras Cortes habrá necesidad de la España de un crédito que entre a rajatabla en el espacio de los leones, que no será capaz el pueblo cuando llegue al tan deseado momento de hacerle justicia.

Normas VILLERA.

“Sueño que parece de muerte”

Lo que sucede hoy con los católicos y gente de orden apenas se podría creer si no lo estuviésemos viendo. Los malos se mueven agitados, trabajan con ardor febril, se sacrifican por sus ideales, pelean con tenacidad por el triunfo de los mismos; poco a poco ellos van invadiendo nuestro campo, apoderándose de nuestras posiciones, conquistando nuestras fortalezas, y con toda una relativa calma y sosiego entre los nuestros los que se preocupan por ello y aunque algunos lamentan las derrotas que sufrimos y los progresos de la impiedad, en simples lamentos se queda todo; no hay quien les aque de una palabra que les ayude a dar un paso para poner un dique al desbordamiento de tantos males.

El incendio social—dicen los venerables Prelados españoles—cuyas sinietras llamaradas han iluminado el suelo patrio, y que tiende a crecer siempre con miras destructoras, nos espanta, nos aterroriza; y sin embargo ¡cuántos y cuántos son los que se dan prisa a sofocarlo!

¡QUE VERGUENZA!

Soluble es tener que confesarlo. Los hijos de las tinieblas son más prudentes, más activos, más abnegados que los hijos de la luz; sirven a su amo y reñor el diablo, aún sabiendo que tan mal se lo ha de agradecer, más generosamente, con más entusiasmo y decisión, que los católicos a Nuestro Señor y Dios, a pesar de conatarnos por la fe cuán bien nos lo había de recompensar en este y en el otro mundo.

¡ASI NO PODEMOS SEGUIR!

Pero ¿podemos permanecer por más tiempo en esta peregrina actitud; aún háder tracción a nuestras más sagradas deberes? ¿La obligación (de que hablan nuestros Prelados) en que están los ciudadanos de elegir para los cargos públicos, en el Municipio, en la provincia y en la nación, a esos hombres privilegiados por Dios con las condiciones y aptitudes necesarias para mandar, ciertamente no se ha cumplido siempre, y «las leyes morales que regulan los derechos políticos» distamos mucho de haberse cumplido «del modo más eficaz para conseguir el fin a que se destinan», que no es otro que «el bienestar general, la felicidad común, el progreso y la grandeza de nuestra amada España».

ACTIVIDAD DEL ENEMIGO

Aquí es, hay que reconocerlo y confesarlo. Los más de los católicos nos hemos preocupado poco o nada de ejercer el derecho de votar; el retraimiento ha sido casi siempre general entre nosotros. En cambio los agitadores profesionales, «los que se arrojan la representación popular porque el verdadero pueblo calla», y sobre todo, «los logreros de todas las desdichas», lejos de retraerse, son siempre los primeros en ir a las urnas. Ellos como perfectamente todos los ardides y astucias que son de uso ordinario en cuestión de elecciones, y de todos se aprovechan a maravilla. «Puesta la mirada en apoderarse de la administración pública y en ser sembrados para los cuerpos colegiados», no reparan en ningún sacrificio personal y pecuniario, costosas campañas, reiterados viajes, todo lo dan por bien empleado; derrotados una, dos y muchas, ellos no se dan nunca por vencidos; vuelven siempre a la lucha con nuevos bríos, y exultando en cada triunfo frecuentemente ven coronados por el éxito la perseverancia y la tenacidad con que trabajan.

VERGONZOSO Y CRIMINAL

Y no es sólo vergonzoso en extremo para nosotros todos los que nos preocupamos de asuntos de la Religión y de la Patria, del orden y de la prosperidad de los pueblos; ¡Y qué digo vergonzoso! No es hasta criminal, que siendo nosotros los más y los mejores, en un tema como en costumbres, y sabiendo que, como dice el inmortal Pío X, «ante el peligro de la Religión y del bien público a nadie es lícito perma-

neer oíoso», suframos impasibles que «los que se esfuerzan por destruir la Religión o la sociedad» se vayan apoderando de Municipio, Diputaciones y Gobierno de la nación, sin haber apenas esfuerzo alguno para evitarlo?

DEJANDO EL CAMPO LIBRE AL ENEMIGO

Cómo, muy cómo es encerrarse cada uno en su casa para atender únicamente al cuidado de su familia y de sus intereses; pero, ¿es esto justo? ¿Es esto lo más conveniente, aún para conseguir ese mismo bienestar de la familia y esa misma prosperidad de los propios intereses? Y aunque lo fuera, ¿acaso no nos debemos todos a la sociedad y al bien público? ¿No es un deber grave que afecta en general a todos, acudir a la defensa de la Patria cuando es amenazada o invadida por el enemigo? ¿No es un crimen de lesa Patria, volverse la espalda y dejarle el campo libre para que a su placer, incendie, robe y mate?

Pues esto es lo que están haciendo la inmensa mayoría, por no decir todos los hombres de orden, los más distinguidos por su honradez, por su bondad, por su saber y hasta por sus riquezas legítimamente adquiridas: dejar hacer, dejar que «los agitadores profesionales», los audaces, los que menos tienen que perder y más chillan, los que menos valen y más rabudo maten, «los logreros», en fin, de todas las desdichas, salgan adueñados del manejo de la cosa pública, haciendo mangas y capirotes de la hacienda del Estado, colocando a sus adeptos, facilitando pliegues negocios a sus amigos, abriendo la puertas a todas las propágandas subversivas, dejando en amplia libertad a todos los que viven del juego, del lenocinio, del fraude y del fomento de los vicios. ¿No es esto dejar el campo libre al enemigo?

LÁGRIMAS DE COCODRILO

Nos quejamos con frecuencia del desbarajuste que reina en todos los ramos de la administración, de la desmoralización que se ha ensañado de todas las clases de la sociedad, del espíritu de rebeldía e insubordinación de la juventud, del general abandono de las ideas religiosas, etc., etc.; ¿quién tiene la culpa, sino los que pudiendo y debiendo haber presentado la cara para hacer frente a los males y poner un dique infranqueable a las malas ideas cuando comenzaban a cundir no lo hicieron?

¡SEGUIREMOS DURMIENDO!

«Las realidades, los hechos», dicen los venerables Prelados, están hablando con tal elocuencia, que son a manera de golpes y sacudidas, que habrán de levantar en poco a los más perezosos y sedentarios. Efectivamente: ciegos ha de estar quien al ver los sucesos que actualmente se están desarrollando no se apercebe aún de la inminencia del peligro. ¿Dejaremos que el enemigo dé el último asalto y se apodere de todo? ¿Dejaremos a los «logreros» de todas las desdichas salir triunfantes en las próximas elecciones para ir a juzgar a consumir en las Cortes la ruina de la Religión y de la Patria?

Lo estamos viendo: la revolución avanza, los síntomas precurosos son de pésimo augurio, se presentan al ojo. ¿Habrá alguno que crea poder seguir todavía durmiendo?

Muchos parecen ignorar—dicen los reverendísimos Prelados—que el amor (a la Patria) les impone el deber de laborar personalmente y con su propio trabajo mirando principal y directamente a «este fin», «esto es, a procurar la paz interior, la prosperidad y la grandeza de la nación»; pero se equivocan. Cuando bienes comunes y tan preciosos como estos se ven en peligro; cuando peligran los intereses religiosos y el bien de las almas, y la misma independencia de la nación se ve amenazada, «no es lícito volverse el cuerpo, y dejando a los demás de la sociedad, huir cobardemente, a quien tal hiciere, que Dios se lo demande y también la Patria».

«El momento es difícil, casi decisivo. Si como dice el gran Hella—para disolver las futuras Cortes habrá necesidad de la España de un crédito que entre a rajatabla en el espacio de los leones, que no será capaz el pueblo cuando llegue al tan deseado momento de hacerle justicia.»

«El momento es difícil, casi decisivo. Si como dice el gran Hella—para disolver las futuras Cortes habrá necesidad de la España de un crédito que entre a rajatabla en el espacio de los leones, que no será capaz el pueblo cuando llegue al tan deseado momento de hacerle justicia.»

«El momento es difícil, casi decisivo. Si como dice el gran Hella—para disolver las futuras Cortes habrá necesidad de la España de un crédito que entre a rajatabla en el espacio de los leones, que no será capaz el pueblo cuando llegue al tan deseado momento de hacerle justicia.»

Don Francisco Serón y Rolandi

que falleció el día 6 de Febrero de 1918

R. I. P.

El funeral que se celebre el día 18 del corriente a las diez de la mañana en la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen, será aplicado por el eterno descanso del alma de dicho señor.

Su esposa, hija, hermano y demás familia ruegan a sus amigos y personas piadosas encomiendan su alma a Dios y asistan a dicho acto religioso.

Política renovadora de Hacienda

Según parece, el motivo de la interrupción en el convenio ANGLO ESPAÑOL se debe a haber exigido nuestros amigos del Reino Unido la previa firma del Banco de España de adelantarles una «bicoca» unos cuantos centenares de millones. Una vez hecho este acuerdo, Inglaterra estaría dispuesta a tratar de los géneros que nos había de enviar. No está mal. Yo me quedo antes con tu dinero y después ya veremos lo que te mando y como me lo has de pagar.

El secreto callejero es que los señores Marqués de Cortina y acaso también el señor González Montoria están destinados a continuar en Londres las deliberaciones sobre el convenio fracasado POR AHORA. Veamos de estas dos personas lo que se puede esperar. El primero bastante conocido es, se hizo célebre con su famoso CONVENIO CORTINA que nos había llevado sin género de duda alguna a la intervención más temprana o más tardía y con ella a la ruina más completa. El otro no digamos que ofrece más garantías, pues sabido es que no mueve ni pié ni mano sino inspirado por aquel famoso político intervencionista, que apareca nuevamente estos últimos días «tras de la cortina» buscando su satisfacción moral y financiera en la por él tan deseada ruptura de relaciones diplomáticas con los Imperios Centrales.

Por fin se llegó a la conclusión del tratado con los Estados Unidos, pero sin que nadie y mucho menos el país sepa los detalles tratados. Como compensación para nosotros por poder traer ciertos artículos, necesarios, es verdad, pero pagaderos a peso de oro concedemos libertad de exportación para los E. E. U. U. (según el «A. E. C.») de lo que sigue: Piritas, cueros curtidos, manufacturas de lana y algodón, aceite de olivas, frutas secas, y en general todos los productos que sean naturales o manufacturados. Todo esto, aparte de aumentar nuevamente los precios tan altos ya, que disfrutamos gracias a unos cuantos señores acaparadores, no sería tan peligroso, si no se tratara precisamente de artículos declarados contrabando absoluto. Figúmonos que se obliga a un vapor español o por todavía a un vapor correo español, a transportar como lastre piritas. No nos atrevemos a pensar qué sucedería en un encuentro con cualquier submarino alemán o austríaco. Alerta, compatriotas, nosotros que no tenemos la dicha de poseer fábricas de tejidos exclamamos al recordar aquella frase: «Más vale honra sin barco, a que barcos sin honra». «MAS VALE PAZ SIN ALGODON QUE ALGODON SIN PAZ» y si los yanquis quieren nuestros productos, que SUS PROPIOS barcos se los lleven.

Lástima que ya haya quien ostente el título de «MARQUÉS DEL MÉRITO». Si no fuera así y fuera dable conseguir aquél título, todos habíamos de pedir se le diera al Excmo. señor MARQUÉS DE Urquijo (vulgo casa Urquijo y Cia.) por sus méritos «patrióticos». Resulta que gracias a estos méritos España presta a la vieja república la friolera de 600 millones. En pago de tan meritorio trabajo del señor marqués, ésta no solo cobrará la debida comisión sino verá también garantizado lo que dicha república debe en efectivo a su casa de banca, cantidad que según personas bien informadas llega a los

100 millones, y que provienen de envíos de material de guerra, lingotes, etc. etc., que hicieron los Altos Hornos Duro-Folguera y otras entidades que como ella están bajo la tutela de dicha casa bancaria. Gracias a este fiador servicio a la patria, pero isbormeritoria para los intereses del señor Urquijo, se podrá seguir exportando en perjuicio del consumidor nacional que cada día pagará precios más caros por los artículos que más necesita, quedando el Estado español a pesar de su nunca alcanzado espléndido crédito supeditado a sus deudores aliados.

No se necesita ser muy clarividente para comprender que el perjuicio para España es de doble carácter. En primer lugar por tratarse de la exportación de artículos tan necesarios en todo hogar, y por el esto fuera poco, somos nosotros los pagadores de estos géneros exportados y no recibidos.

Nos dicen que este empréstito está garantizado con valores españoles, QUE HAN DE QUEDAR DEPOSITADOS EN FRANCIA. ¿Es que alguien tiene la seguridad de que tales valores estén todavía en poder de la vecina Francia, o es que al contrario no habrán salido la mayor parte de estos valores nuestros en su tiempo como garantía a Inglaterra y los Estados Unidos? Mucho nos tenemos que asir.

Resulta por todo lo dicho un verdadero «MÉRITO» el que consiguió el señor Marqués de Urquijo, sólo que los efectos de tal trabajo mejor los podrá notar la casa Urquijo y Compañía que la Hacienda española. Política de «renovación» hasta en nuestra Hacienda.

JUNTA de Protección a la Infancia

Número premiado el día 14

84

De Sociedad

Los que viajan

Marohó a la Corte el rico minero de ésta, don Gentilo Enthoven.

— Acompañado de su distinguida esposa ha marchado a Lorca, el elocuente orador y letrado de este Colegio, don Miguel Rodríguez Valdés.

Después de una larga estancia en ésta marchó para Alicante, don José Salzamendi.

Procedentes de Barcelona han llegado a ésta los comerciantes de aquella plaza, don Manuel Esteve y don José María Cruixen.

— Se encuentra en ésta el ex diputado a Cortes por esta circunscripción don Joaquín Payá.

Enfermos

Se encuentra mejorado de la dolencia que sufre el ex-diputado a Cortes por esta circunscripción, nuestro querido amigo, don Juan Sánchez Doménech.

— Se ha agravado en la enfermedad que sufre nuestro amigo, el ilustrado médico de ésta don José Barco.

Letras de luto

Esta mañana se ha celebrado en la Iglesia de Santa María de Gracia la Hora Santa en sufragio del alma de don Vicente Serrat y Andreu.

A la familia del finado reiteramos nuestro pésame.

FOTOGRAFIA ARTISTICA de

J. CASAU
Cama n.º 3, (antes Cañón)